

Sánchez le comunicó ayer sus ministros al presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker

Batet, Borrell y Calvo tendrá un papel protagonista en la solución "dialogada" de la crisis catalana

El mercado perfil feminista del Ejecutivo agrada a Podemos, principal socio del PSOE

corto recorrido, Sánchez tenía que nombrar un gabinete posibilista, que mandara antes que nada un mensaje de certidumbre. Pero no sólo. Además del compromiso con la senda del déficit, el nuevo presidente del Gobierno debía apuntalar su otro mensaje principal: el compromiso inquebrantable contra el independentismo catalán, que dio sus votos contra Rajoy en la moción de censura de la pasada semana y ahora se encuentra con un gabinete que no le gusta –sobre todo por Borrell–.

Cataluña

En ese flanco, el Ejecutivo tiene tres grandes activos. En primer lugar, Carmen Calvo. La vicepresidenta ha sido la negociadora del PSOE en la aplicación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña. No en vano, la exministra de Cultura es catedrática de Derecho Constitucional. La segunda ministra que mirará a Cataluña será Meritxell Batet, también experta en Derecho Constitucional (es profesora de esta asignatura en la Universidad). Dirigirá el ministerio para la administración territorial. Batet, que fue la número dos de Pedro Sánchez en la lista por Madrid en las elecciones generales de 2015, tendrá un papel protagonista en la búsqueda de una solución "dialogada" para la crisis catalana. El tercero será el propio Josep Borrell, que ha sido muy beligerante con los separatistas.

El perfil de los nuevos ministros, muy alabado en el centro izquierda y el centro derecha, no gustará tanto a algunos de los socios de la moción de censura, pero hay algo indiscutible: a Podemos le agrada el mercado perfil feminista del Ejecutivo, que gira sobre Carmen Calvo.

Calviño, un perfil técnico y europeo para pilotar la política económica

BUENA ACOGIDA/ El nombramiento de la directora de Presupuestos de la Comisión Europea como titular de la cartera económica transmite un mensaje de estabilidad a los mercados y a los socios de la UE.

Juanma Lamet. Madrid

Nadia Calviño es la nueva ministra de Economía del Gobierno de Pedro Sánchez, tal como adelantó ayer EXPANSIÓN. Su nombramiento es una apuesta por la estabilidad económica y está destinado, antes que nada, a transmitir un mensaje de certidumbre a los mercados y a los socios de la Unión Europea. Calviño desempeñaba hasta ahora el cargo de directora general de Presupuestos de la Comisión Europea, y goza de toda la confianza del presidente del Ejecutivo comunitario, el conservador Jean-Claude Juncker. De ahí que Bruselas haya recibido con alegría la noticia.

Nacida en 1968 en A Coruña, Calviño es economista y licenciada en Derecho. Ha desempeñado distintos puestos de relevancia en el Ministerio de Economía, así que conoce muy bien el departamento que ahora dirigirá. Trabajó en el Servicio de Defensa de la Competencia en la etapa de Luis de Guindos como secretario de Estado de Economía, y después en el Ejecutivo de Zapatero, siendo directora general de Competencia.

Desde 2006 ha trabajado para la Comisión Europea, en altos cargos relacionados con la competencia, el mercado interno y, finalmente, pilotando el Presupuesto comunitario (1,1 billones de euros, tanto como el PIB de España). Es hija del que fuera director general de RTVE en el Gobierno de Felipe González, José María Calviño.

Con el nombramiento de Calviño –que aún no se sabe si presidirá la Comisión delegada de Asuntos Económicos– Sánchez quiere mostrar su compromiso con Bruselas, aunque en el PSOE son conscientes de que este año el objetivo de déficit (2,2% del PIB) es muy difícil de cumplir, por la inercia recibida. El FMI y la propia Comisión creen que España tampoco cumplirá en 2019.

El principal reto a corto plazo de la nueva ministra de Economía será ése: dar confianza y certidumbre a los in-



Nadia Calviño, nueva ministra de Economía del Gobierno de Pedro Sánchez.

versores, a los empresarios y en Bruselas, donde se manejará en collera con el titular de Exteriores, Josep Borrell, que no en vano fue presidente del Parlamento Europeo.

Otro de los grandes caballos de batalla que tendrá que afrontar Calviño será qué ha-

cer con Bankia, entidad en la que el Estado conserva el 61% del capital a través del Frob y que el Gobierno anterior se había comprometido a privatizar totalmente antes de que termine el próximo ejercicio. Eso sí, los populares dejaron la puerta abierta a retrasar el

proceso si las condiciones del mercado lo aconsejaban.

Los socialistas deben decantarse en un contexto parlamentario en el que algunos de sus apoyos, especialmente Unidos Podemos, presionan para que la entidad que preside José Ignacio Goirigolzarri

sea el germen de una nueva banca pública que contribuya a devolver a los ciudadanos las ayudas sufragadas en el rescate.

Presupuestos

Antes, Calviño y la nueva ministra de Hacienda, María Jesús Montero, deberán gestionar unos Presupuestos heredados y enfangados en la batalla política. El PP los pactó con PNV y Cs, pero ahora quiere enmendarlos en el Senado para vengarse de los jeltzales, cuyos votos fueron los definitivos para echar a Mariano Rajoy de la Moncloa.

También tendrán que pilotar cuanto antes la elaboración de las Cuentas de 2019, que tienen un difícil encaje en un Parlamento tan fragmentado. Por otro lado, el secretario de Organización del PSOE y ministro de Fomento, José Luis Ábalos, ha reiterado que el nuevo Gobierno va a "intentar encarar" los "aspectos más lesivos" de la reforma laboral del PP.

Éstos son los retos principales de Calviño. Pero habrá más. Su mandato será necesariamente corto, pero intenso.

Bruselas respira aliviada con la ministra

Miquel Roig. Bruselas

Cuando Pedro Sánchez sobrellevaba la Moncloa, allá por 2015 y 2016, en Bruselas temían que llegara con Podemos debajo del brazo. Por entonces, una alta fuente comunitaria confesaba en una charla de ascensor que si Sánchez aparecía en Bruselas con Pablo Iglesias de la mano, ese gobierno nacería políticamente "muerto" en la capital europea. Con el fichaje de Nadia Calviño como ministra de Economía ocurre justo lo contrario.

Calviño es una alta funcionaria muy respetada en Bruselas. Allí ha llevado dosieres clave en temas de Competencia, Servicios Financieros y Presupuestos. Europeísta hasta la médula y buena comunicadora, tiene un perfil

más tecnocrático que político. La principal duda que tendrá que despejar en el puesto será precisamente cómo bregar en la política/politiquero nacional.

En cuanto a su relación con la UE, el principal riesgo de enfrentamiento serán las cuentas públicas. Calviño tendrá que defender los números que haga la ministra de Hacienda, María Jesús Montero. Y aquí hay una línea roja: este año hay que bajar sí o sí el déficit público por debajo del 3% del PIB. Pero lo difícil será el año que viene, para cuando la Comisión espera ajustes estructurales (de los de verdad) por 7.500 millones de euros.

Otro frente que se le puede abrir en Bruselas es el de las reformas estructurales. Si el Ejecutivo de Sánchez empie-

za a revertir medidas como la reforma de pensiones o la laboral, la ministra recibirá fuego amigo de sus excompañeros.

En cuanto a política europea, Calviño llega al Ministerio en un momento clave para la UE: en pleno debate sobre la reforma de la zona euro, en el que hay que decidir si transformar el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) en un Fondo Monetario Europeo (FME), si hay que crear un fondo de apoyo a inversiones para países que entren en crisis o un eurofondo de garantía de depósitos bancarios común. La competencia técnica y la visión pro-europea se le presupone. Aunque sea solo por su currículum.

Es técnica comercial del Estado (Teco), una oposición

de las más competitivas de España y para la que fue preparada por, casualidades de la vida, su predecesor en el cargo, Román Escolano. Tras 22 años en la administración española, entró a la Comisión Europea en 2006 con el aval de Pedro Solbes, entonces vicepresidente del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Desde entonces hasta 2010 fue subdirectora general de la Dirección General de Competencia, el ministerio más poderoso de la Comisión Europea. Después pasó a la subdirección general de Mercado Interior, que entonces también se encargaba de Servicios Financieros. Y en 2014 Calviño fue ascendida a directora general de Presupuestos. Habla inglés y francés y se defiende en alemán.